

VIII

FORMACIÓN UNIVERSITARIA

DIRIGIDA AL DESARROLLO PERSONAL

Reyna Cardoso Malaquias

DOI: <https://doi.org/10.53436/UA8523EF>

PRESENTACIÓN

En la experiencia compartida entre contemporáneos, al hablar de la educación académica recibida al ser egresados de la universidad, generalmente versa la idea de que la o el docente en turno por asignatura, se imponía en el aula con una verdad y autoridad que parecían absolutas; el educando se ajustaba en la manera de actuar en la escuela, en la forma de entregar las tareas y permeaba el autoritarismo. ¿Qué necesita reflexionar y hacer la universidad para modificar esas estructuras de sujeción? ¿Es posible la autonomía en los estudiantes universitarios como emancipación de los modelos establecidos en la educación de siglos pasados?

Entre los retos mayores que enfrenta la universidad, al recibir a sus estudiantes, está el hábito que ya les conforma y que han mantenido desde la formación básica, en México tradicionalmente pondera al docente como fuente del aprendizaje. Según informó la secretaria de educación pública, Leticia Ramírez Amaya (SEP, 2024, párrafo 8), la matrícula estudiantil en el nivel superior, para el ciclo 2024-2025, fue de cinco millones 393 mil 387 estudiantes los que, idealmente, en su trayectoria académica recibirán apoyo de la institución en conjunto y de manera particular por cada docente, con

quien convivirán con la idea de formarse como futuros profesionales.

La intención de que el aprendizaje autónomo sea una realidad potencialmente tiene que ver con los propósitos del discente para desarrollar de una forma más efectiva el proceso de la enseñanza-aprendizaje. Burbat (2016) en su experiencia como profesora universitaria dice que:

el concepto de autonomía suele tener connotaciones claramente positivas. Así se vincula la autonomía normalmente con una metodología innovadora en la que se redefinen los roles tradicionales de la docencia. Del mismo modo, ser un alumno autónomo se considera una virtud. (p. 36)

Este texto examina la necesaria transición de un modelo educativo tradicional, centrado en el docente como principal autoridad en la construcción del conocimiento, hacia un enfoque que privilegie la autonomía intelectual del estudiante universitario y valore su desarrollo personal. En este marco, se destaca la importancia de un aprendizaje basado en la autogestión del conocimiento, acompañado de un soporte pedagógico sólido que fortalezca la autoestima.

Asimismo, se plantea la redefinición del rol docente, para orientarlo hacia una función de guía que promueva la toma de decisiones y el pensamiento crítico, superando una formación meramente técnica enfocada al mercado laboral. Finalmente, se propone examinar el microaprendizaje como una estrategia que favorece una formación integral continua, flexible y acorde con las demandas del contexto actual.

1. AUTONOMÍA COMO CONCEPTO Y COMPLEJIDAD

El concepto de *autonomía* tiene origen griego en el vocablo *αυτονομία*: *autos* (sí mismo) y *nomos* (ley), *regirse por sus propias leyes* (Diccionario griego-español, 2025) ser independiente en el contexto de la ciudadanía o lo relativo al pueblo. Se puede entender la referencia al actuar humano de proveerse, por sí mismo, de leyes o mandatos para ejecutar el sentido de su vida; en este punto, comprende una autodeterminación relacionada en la convivencia y el proceder moral.

Para precisar este término en el ámbito de la universidad y sus fines académicos, Manrique (2004) menciona que esa capacidad de autodirigirse, es la autonomía intelectual, que exige tomar decisiones de valor, sin imposición de mandatos externos: “Mientras que la autonomía moral trata sobre lo “bueno” o lo “malo”, lo intelectual trata con lo “falso” o lo “verdadero” (p. 2). La universidad es un conjunto social en el que esa autodeterminación está en relación con los otros, por lo tanto, es una construcción colectiva. Díaz lo señala en el ámbito de la formación académica como:

Libertad para pensar, para dudar, para disentir, para entender y comprender, para crear y construir, para actuar, para ser sí mismo, pero con un pequeño detalle: en relación con los demás, quienes también tienen libertad y son sujetos de derechos. (en Mazo, 2012, p. 121)

Tanto la universidad, que es un ente integrado a la sociedad, y el universitario que se encuentra dentro de esta institución, tienen como principio la razón de la formación universitaria. Es necesario el esfuerzo que exige análisis y examen racional para establecer las ra-

zones que conducirán al actuar con una crítica consciente, para ser fiel a las motivaciones fundamentales del ser universitario, si lo que se pretende es formación integral y no solo egresar con un documento de título que permita la acreditación para enrolarse al campo laboral. ¿Qué necesita hacer la universidad para no encasillar al alumnado en el molde de la productividad económica y que no sea ella misma, un elemento de la industria de la educación? ¿A la universidad también le falta autonomía en caso de que su actuar se estandarice de acuerdo con las necesidades de los modelos económicos y productivos?

Dado que la universidad debe evaluar los conocimientos impartidos y se rige por estructuras preestablecidas en los programas académicos, además de buscar objetivos específicos a cumplir por los docentes de asignatura, entonces, la oportunidad para construir el aprendizaje queda al margen, se pospone la apertura a la interacción, donde el discente ejerza acciones como líder en la construcción de su conocimiento y el docente sea más un guía o acompañante:

Solo en el deseo de que los alumnos asuman protagonismo en su vida escolar y en su aprendizaje puede entenderse la preocupación de un profesor por entablar un diálogo o buscar el entendimiento mutuo. Solo bajo una concepción no impositiva de la enseñanza puede entenderse la aspiración a una autonomía que se construye en la relación. (De Luca, 2009, p. 905)

¿El cambio para ejercer la autodeterminación de los conocimientos planteados en la universidad debe ser potenciado por los alumnos? Cabe la pregunta porque la institución está regida por obligaciones estandarizadas, que se evalúan por instrumentos predeterminados. La

complejidad de la independencia intelectual de los estudiantes, la que autogestionaría el conocimiento, debe fomentarse con la confianza brindada por los y las docentes dentro de una política institucional. Se requiere generar seguridad en la búsqueda del conocimiento para que el alumnado encuentre los medios con el esfuerzo propio y la responsabilidad de pertenecer a la universidad.

Será posible reestructurar la dinámica compleja de la autonomía en la gestión del conocimiento del alumno universitario, si se construye cuando la universidad deje de formar académicamente solo para obedecer reglas establecidas del ámbito económico y emprenda la tarea de formar para pensar y decidir, así será realidad la independencia en la construcción del conocimiento y la autodeterminación como finalidad de la formación universitaria.

Acercarse al aprendizaje autónomo también depende de los horarios personalizados para el estudio fuera de las labores en el aula, se requiere gestionar el tiempo en conjunto con los intereses que, de una manera saludable, complementen las actividades académicas, esto tiene de fondo hábitos desarrollados desde antes de llegar a la universidad. Vásquez *et al.* (2019) indican que un porcentaje mayoritario de estudiantes continua depositando una gran responsabilidad en el proceso de aprendizaje en los decanos de asignatura, exponen que “las universidades tienen que formar un estudiante desde los primeros ciclos de la vida universitaria consciente que el responsable de sus estudios universitarios es él” (p. 79.) aluden a una ruptura de paradigmas en la educación, en la cual no se puede dejar de lado que es necesario el acompañamiento profesional y orientación de la psicopedagogía para guiar de una manera indivi-

dualizada en el autoconocimiento del alumno, lo cual va más allá del aprendizaje pragmático.

De esta manera, uno de los principales retos para que el autoaprendizaje se pueda autogestionar, para hacerse presente en la universidad, es el peso importante de la intervención psicopedagógica, con la ayuda proporcionada al alumno para modificar hábitos de estudio, establecer una meta definida, fomentar la autoestima, tener estrategias en la optimización del tiempo, superar el miedo al fracaso y otros factores complejos de la formación integral del ser humano.

Se trata de un ejercicio conjunto de acompañamiento en el que se necesita que el docente conozca el perfil académico de sus estudiantes, para poder guiarlos en el desarrollo del aprendizaje autónomo. Quienes logren motivar a sus alumnos para que conscientemente lleguen a ese punto, deben ser líderes con una actitud congruente.

2. CONFIANZA PARA APRENDER A APRENDER

Aprender en la universidad es un proceso que requiere de la inversión de energía y emociones, para lograr las metas preestablecidas en un programa académico. El aprendizaje tiene una serie de actividades metacognitivas que mayormente suceden en la presencia de un docente guía, que debe acompañar y apoyar a su alumnado para que esta apropiación se desarrolle dentro y fuera del aula; como señala Crispín (2011) “El aprendizaje es un proceso multifactorial que el sujeto realiza cotidianamente más allá del ámbito académico-escolar en la relación entre persona y ambiente, lo que involucra las experiencias vividas y los factores externos” (p. 12).

Se requiere hacer el camino de “aprender a aprender”, dicho como los conocimientos, destrezas y actitudes de emprender el aprendizaje y continuar firmemente sobre él, con eficiencia en el empleo del tiempo y en el uso de la información adquirida. En las Propuestas de Recomendación del Consejo Europeo relativas a las competencias clave para la formación permanente alude que:

La competencia personal, social y de aprender a aprender es la habilidad de reflexionar sobre uno mismo, gestionar el tiempo y la información eficazmente, colaborar con otros de forma constructiva, mantener la resiliencia, gestionar el aprendizaje y la carrera propios. Incluye la habilidad de hacer frente a la incertidumbre y la complejidad, aprender a aprender, contribuir al propio bienestar físico y emocional, conservar la salud física y mental, y ser capaz de llevar una vida saludable y orientada al futuro, expresar empatía y gestionar los conflictos en un contexto integrador y de apoyo. (Comisión Europea, 2018, p. 10)

¿Cómo se forma la confianza para aprender a aprender? ¿Qué elementos o herramientas deberán obtener los docentes para lograr la autonomía en su formación? El vínculo entre la seguridad en uno mismo y el aprendizaje autónomo es de suma importancia para ayudar a generar oportunidades de desarrollo personal. También interviene la motivación de la autogestión del conocimiento para que el docente actúe más como un impulsor de la independencia de sus alumnos (Niño, 2022, p. XI). Se necesita romper la tradición en el sentido patriarcal de la figura docente y abrir el establecimiento de nuevas formas de interacción que permitan dar determinación al alumno como centro de la forma-

ción universitaria, con la implementación de estrategias cognitivas, metacognitivas, afectivas y motivacionales.

Para incentivar al alumno, el conocimiento debe ser aplicable, confirmando su capacidad para superar los obstáculos de su entorno, aunque es muy probable que cometa errores en el transcurso de este proceso formativo, donde la evaluación cuantitativa no tenga un peso determinante para dar paso al estímulo en la búsqueda del pensamiento autocritico. Pérez (2020) hace referencia a la necesidad del rol activo del estudiante para que logre ser protagonista de su propio aprendizaje: “Ello es necesario para que el desarrollo personal se enfoque en perspectiva de futuro hacia el aprendizaje permanente, hacia la formación a lo largo de la vida” (p. 310).

Como punto esencial para aprender a aprender, el docente necesita dar a sus estudiantes pautas para la auto eficiencia con auténtica motivación fundada en la construcción del conocimiento, mostrar que sus competencias en la formación académica no tienen únicamente una ponderación que se refleja en números que le darán una calificación al finalizar el curso. Será más favorable entender la utilidad de la información transformada en conocimiento para tener la mejor vida individual y en sociedad.

La experiencia en la trayectoria universitaria está asociada con el desarrollo personal del estudiante, donde exista crecimiento o mejora personal en la integración de competencias, la construcción gradual de la identidad profesional, habilidades sociales que impacten en la satisfacción con la vida; en breve: se refiere al proceso continuo en el que una persona trabaja en sí misma.

*¿CÓMO MEJORAR LA AUTONOMÍA Y LA AUTOESTIMA EN
LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE?*

Reconocer el valor propio y tener seguridad en uno mismo son factores ineludibles para establecer actitudes de responsabilidad, cualidad necesaria para alcanzar los objetivos del aprendizaje significativo en la universidad, tanto en las experiencias propias como en las del ámbito social. Encontrar el significado de los conocimientos adquiridos para saber cómo utilizarlos y también cómo y por qué, fortalece el proceso de resolución de problemas, que, en su logro, dará al docente seguridad en la ejecución de actividades.

El aprendizaje autónomo coadyuva en la formación integral del estudiante, al alcanzar un grado de madurez, mediante el cual se asume la responsabilidad de dar estructura a lo que se aprende, para desarrollar conciencia de los propios procesos cognitivos. En esta perspectiva de autogestión, el docente buscará guiar y animar al alumno para que cuestione, planifique y valore su manera particular de aprender, al fomentar la adquisición de aprendizajes significativos a través de estrategias pertinentes y motivadoras que fortifiquen su desempeño.

En el contexto de la educación universitaria es importante fomentar la autodeterminación de los alumnos al: “reconocer el interés y la motivación por el área de conocimiento que decidieron estudiar, adquiriendo la formación y el aprendizaje que les permitirán desempeñarse en su vida laboral.” (León *et al.*, 2014, p. 141). Esto favorecerá el desarrollo de un equilibrio emocional con la autorregulación de las acciones, mediante la afirmación positiva de los docentes en apoyo a la auto-

estima de su alumnado, “para el logro de competencias cognitivas y actitudinales autónomas, adoptando la responsabilidad de su propio aprendizaje, sin sentirse afectados emotivamente.” (León *et al.*, 2014, p. 141). Reforzar la toma de decisión sobre la carrera seleccionada es un ejemplo, para mantener la autoconfianza durante la trayectoria académica.

La práctica de la repetición mecánica de los contenidos ofrecidos por el docente, se encamina a su modificación, ya que, en tiempos recientes, se vislumbra al alumno en el centro activo del proceso de aprendizaje, con un enfoque interno dinámico, donde se reconoce la influencia de elementos biológicos, psicológicos, sociales, entre otros aspectos (Solórzano, 2017, p. 243).

Camizán *et al.* (2021) exponen como propuesta de técnicas de aprendizaje la *Escala de estrategias de apoyo al procesamiento*, para potenciar el rendimiento, adquisición, codificación y recuperación de la información, e incrementar la motivación, la autoestima y la atención; señalan que las acciones implementadas en la escala:

Garantizan el clima adecuado para un buen funcionamiento de todo el sistema cognitivo, hay tres tipos de estrategias de apoyo: un control meta cognitivo, que conduce al estudiante lúcidamente desde el principio hasta el fin de su proceso de aprendizaje; un control de procesos afectivos como las ansiedades, las expectativas, la atención; y un control de procesos sociales como la habilidad para obtener apoyo, evitar conflicto, cooperar, competir, motivar a otros, etc. (p. 10)

Impulsar la autonomía del alumnado universitario es un desafío para los docentes, pero es un asunto primordial para la modificación de rumbos. Indica So-

lórzano (2017) que: “La experiencia de muchos pedagogos ha demostrado que cuando el estudiante tiene una mayor participación en las decisiones que inciden en su aprendizaje, aumenta la motivación y facilita la efectividad del proceso educativo” (p. 244). Consentir la manifestación de la autogestión en el aula, con reforzamiento positivo a los alumnos, dará una valoración correcta a la autopercepción de la autoestima; mantener simultáneamente estrategias socio afectivas, se relaciona con el interés y la motivación para el aprendizaje.

Una de las principales problemáticas sobre el aprendizaje en los estudiantes universitarios, es que, al llegar a grados de estudio superiores, no cuentan con hábitos que permitan consolidar la autogestión de recursos, incluyendo el tiempo empleado para la formación académica. Es necesario que los docentes, en su rol de guías y acompañantes del transcurso en la universidad y hacia la conformación profesional, ayuden a sus docentes a buscar nuevas formas de adquirir habilidades de aprendizaje.

Para hacer realidad las ideas anteriores una propuesta es el microaprendizaje o *microlearning*. Es una estrategia eficiente, que apoya al alumnado universitario a retener información específica, al emplear herramientas de innovación educativa, con el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) junto con internet; puede incluirse en las dinámicas de clase como instancia de enseñanza superior, es una forma más en la que los conocimientos disciplinares son transmitidos.

Se demanda agilidad para el universitario, porque tiene otras ocupaciones más allá que las actividades escolares; lo social y el esparcimiento son factores impor-

tantes para el ser humano, por ello, el tiempo empleado para las labores escolares debe ser estimulante y no sentirse como una obligación de agobio. En la actualidad pareciera que se busca la simplificación, pero en el concepto de microaprendizaje no se trata de disminución, es más “selección cuidadosa.” Díaz (2023), en el recorrido histórico del concepto, se pregunta: “¿Cuándo se empezaron a utilizar estrategias de microaprendizaje para enseñar y aprender? Los primeros humanos aprendieron adquiriendo información específica. Platón y Sócrates enseñaban las ideas, comenzando con porciones de conocimiento dialógico.” (p. 44) De tal forma que se trata de una depuración de contenidos para su comprensión.

Quienes estudian sobre el proceso del microaprendizaje celebraron en Múnich, en 2017, el noveno Congreso de *Microlearning* 9.0: Aprendizaje digital 4.0, determinando que: “Al integrar las TIC y las prácticas digitales emergentes, el aprendizaje se transformaba en uno ubicuo, móvil (*m-learning*) y contextualizado. El objetivo principal era incorporar datos, propuestas, estrategias y actividades adaptadas a mecanismos y situaciones ubicuas” (Díaz, 2023, p. 42). El microaprendizaje se identifica como estrategia que puede ser utilizada como factor de cambio, tanto para la calidad del aprendizaje como para la accesibilidad a la información, con el uso de dispositivos móviles personalizados según las necesidades o formas particulares de aprender.

El *Micro-learning* también llamado micro aprendizaje es un término utilizado para definir el lapsus corto en el que un estudiante interactúa con una unidad de aprendizaje separada en pequeños pedazos de contenido. A pesar de lo antes mencionado, actualmente el significado de la palabra no es sustancialmente sólido,

en ese sentido, procesos de quince minutos al igual que un par de segundos entran dentro de la categoría del micro aprendizaje. (Abrego *et al.*, 2021, p. 285)

El planteamiento gira en la concentración selecta de información para el desarrollo del conocimiento. Abrego *et al.* (2021) señalan que “el *microlearning* centra sus objetivos en proponer actividades de pequeñas secciones de aprendizaje en entornos digitales de medios de comunicación, debido a la inmersión profunda de la tecnología en todo lo que realiza el ser humano” (p. 287). Se trata de la transición de los antiguos modelos de aprendizaje en cátedra magistral, por el aprendizaje en pequeñas unidades o fragmentos de información precisa, compartida o difundida a los alumnos, por medios electrónicos.

¿Es viable la propuesta del microaprendizaje con la intención de aprender a aprender, en la búsqueda del aprendizaje autónomo? Dado que: “Actualmente la función de los profesores ha cambiado, ya que los conocimientos avanzan a una velocidad impresionante y no es posible que se implementen en la universidad planes de estudios que abarquen todo el conocimiento de una profesión”. (Crispín *et al.*, 2011, p. 10). El aprender a aprender se relaciona con “el microaprendizaje también puede considerarse una nueva línea de investigación encaminada a explorar nuevas formas de responder a la creciente necesidad de formación permanente o el aprendizaje de la demanda de los miembros de nuestra sociedad” (Abrego *et al.*, 2021, p. 47). El egresado universitario que pretenda llevar el conocimiento de una manera integral al contexto de la formación continua debe entender la responsabilidad de la búsqueda de in-

formación validada para fortalecer su perfil profesional, cuando ya esté fuera de las aulas.

El microaprendizaje puede generar una experiencia educativa a través de nuevas estrategias para promover la motivación en los estudiantes, por la percepción de utilidad, para influir positivamente en la flexibilidad del aprendizaje.

REFLEXIONES FINALES

Las transformaciones constantes en los contextos sociales, culturales y tecnológicos han obligado a los sistemas educativos a realizar ajustes estructurales y pedagógicos. Los factores más influyentes son el avance de las TIC y los descubrimientos en neurociencia sobre los procesos de aprendizaje para modificar los modelos tradicionales; esto ha derivado en una evolución educativa hacia prácticas más flexibles, digitales y centradas en el estudiante.

En la medida en que los alumnos universitarios se sientan apoyados, orientados, y estimulados para generar sus propias estrategias de aprendizaje, sin que dichos esfuerzos sean minimizados por los docentes, se podrá afianzar el desarrollo personal, en la construcción del autoaprendizaje.

Una de las responsabilidades de la universidad es formar profesionistas con adecuadas competencias laborales, no obstante, los egresados universitarios son personas que ingresaron siendo casi adolescentes y egresan como adultos con obligaciones, y es necesario generar confianza en la construcción de conocimientos para la vida, más que información mecanizada para obtener una categoría numérica reflejada en calificaciones.

La utilización de tecnologías es ineludible para el trabajo docente, en ese sentido la dinámica tiene otros retos en los que el catedrático debe capacitarse para no caer en una barrera generacional por habilidades tecnológicas, cuestión en la que él mismo maestro también puede ser aprendiz de su alumnado.

La función de la universidad no debe limitarse a la formación de profesionales orientados exclusivamente al mercado laboral; debe concebirse como un proceso de formación integral que priorice el desarrollo personal por encima de la mera productividad económica. En este sentido, los docentes tienen la responsabilidad de impulsar el cambio, transitando de figuras centralizadas a guías y acompañantes que fomenten la confianza y la seguridad en el alumnado. El cambio se alcanzará cuando el estudiante desarrolle la madurez necesaria para cuestionar, planificar y valorar su propio proceso de aprendizaje. En última instancia, se busca formar egresados capaces de pensar y tomar decisiones de manera autónoma, con las herramientas necesarias para enfrentar su entorno con criterio y responsabilidad.

REFERENCIAS

- Abrego, G., González, R., Cornejo, E. & De León, C. (2021). El microlearning en la educación superior. *Semilla científica: Revista de investigación formativa*, (2), pp. 285-292. <https://repositorio.umecit.edu.pa/handle/001/4633>
- Burbat, R. (2016). El aprendizaje autónomo y las TIC en la enseñanza de una lengua extranjera: ¿Progreso o retroceso? *Porta Linguarum: revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*

- (26), pp. 37-51. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/53922/ART3_Ruth%20Burbat.pdf?sequence=1&isAllowed
- Camizán, H., Benites, L., & Damián, I. (2021). Estrategias de aprendizaje. *TecnoHumanismo. Revista Científica*, 1(8), pp. 1-20. <https://doi.org/10.53673/th.v1i8.40>
- Centro de Ciencias Humanas y Sociales (2025). Diccionario Griego-Español <http://dge.cchs.csic.es/lexis/lexis.htm>
- Comisión Europea. (2018). Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Anexo de la Propuesta de Recomendación del Consejo Europeo relativa a las competencias clave para el aprendizaje permanente. <https://education.ec.europa.eu/es/focus-topics/improving-quality/key-competences>
- Crispín, M. L.; Esquivel, M.; Loyola, M.; & Fregoso, A. (2011). ¿Qué es el aprendizaje y cómo aprendemos? En Crispín, M. (Comp.) *Aprendizaje autónomo: Orientaciones para la docencia*. Universidad Iberoamericana, pp. 10-28. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsyp-uia/20170517031227/pdf_671.pdf
- De Luca, C. (2009). Implicaciones de la formación en la autonomía del estudiante universitario. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), pp. 901-922. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121945015>
- Díaz, E. (2023). Microaprendizaje: recorrido histórico del aprendizaje en fragmentos. *HETS Online Journal* 14(1). pp. 33-49. <https://hets.org/ojournal/index.php/hoj/article/view/185>
- León, A., Risco, E., & Alarcón, C. (2014). Estrategias de aprendizaje en educación superior en un modelo

- curricular por competencias. *Revista de la Educación Superior*, XLIII (4) (172), pp. 123-144. <https://www.redalyc.org/pdf/604/60432737006.pdf>
- Mazo, H. (2012). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), pp. 115-132. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/RCCS/article/view/880>
- Manrique, L. (2004). El aprendizaje autónomo en la educación a distancia. Primer congreso virtual latinoamericano de educación a distancia. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://files.pucp.edu-education/departamento/educacion/2020/02/21174038/lileya-manrique-el-aprendizaje-autonomo-en-la-educacion-a-distancia.pdf>
- Niño, L. (2022). Motivación y aprendizaje autónomo en los estudiantes de Construcciones Metálicas de la Universidad Nacional de Educación 2022 [Tesis de Pregrado]. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú. <https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/09675255-6bef-473e-bb0c-f514b4660fcc/content>
- Pérez, C.; García, F.; Vázquez, V.; García, E.; & Riquelme, V. (2020). La competencia “aprender a aprender” en los grados universitarios. *Aula Abierta*, 49(3), pp. 309-323. <https://doi.org/10.17811/ri-fie.49.3.2020.309-323>
- Secretaría de Educación Pública, SEP. (26 de agosto de 2024). Boletín 113: Arranca SEP inicio del ciclo escolar 2024-2025: SEP. *Gobierno de México*. [https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-113-arranca-sep-inicio-del-ciclo-escolar-2024-2025?idiom=es#:~:text=En%20Educa%C3%B3n%20Superior%2C%](https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-113-arranca-sep-inicio-del-ciclo-escolar-2024-2025?idiom=es#:~:text=En%20Educa%C3%B3n%20Superior%2C%20)

- Solórzano, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Dominio De Las Ciencias*, 3(Número especial 1), pp. 241-253. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/390>
- Vásquez A., Morales H. I. & García, O. (2019). Retos del aprendizaje autónomo a partir de la psicopedagogía. *Rev. PAIAN*, 10(2), pp. 70-81. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/PAIAN/article/view/1176>